



INTRODUCCION

En España, dentro de la fauna de los mamíferos, los murciélagos han sido un grupo tradicionalmente olvidado. Pocos profanos de la zoología conocen que son veinticinco las especies que habitan la Península Ibérica, a las que hay que sumar dos propias de las Islas Canarias de las siete que allí se encuentran. A lo largo de la historia, el estudio y dedicación relacionado con esta fauna ha sido muy bajo en el ámbito ibérico, lo que se refleja en el desconocimiento que aún se tiene sobre determinados aspectos de su biología y problemática de conservación.

La mayoría de la información que se tiene de la Península Ibérica data de los últimos cuarenta años, cuando el Dr. Balcells rompe con la tradicional dejadez sobre el estudio y observación de este grupo de animales. A partir de la década de los setenta se aprecia un notable incremento en el número de autores que se interesan por estos animales, por lo que se puede decir que es a partir de entonces cuando el interés por los murciélagos adquiere un mayor impulso.

Hoy en día, la totalidad de las poblaciones europeas se encuentran en evidente declive, debido a una serie de factores que influyen de forma negativa sobre estos mamíferos insectívoros. Precisamente por depender de este régimen alimentario, los murciélagos están cada vez más amenazados. El uso masivo de insecticidas y herbicidas incide sobre ellos de una doble forma. Por un lado, disminuyen la disponibilidad de alimento y, por otro, hacen que la ingestión de presas contaminadas consiga, de forma lenta pero inexorable, terminar con la vida de muchos individuos.

Sin embargo, no son éstas las únicas causas que hacen que las poblaciones se encuentren cada día con menos efectivos: la propia biología de los murciélagos también les influye. Su tasa de renovación no es lo suficientemente alta como para contrarrestar las pérdidas debidas a la negativa influencia humana.

Los murciélagos insectívoros que pueblan las zonas templadas del planeta se caracterizan por tener una tasa de nacimientos muy baja. Lo normal es que cada hembra, una vez alcanzada la madurez sexual, traiga al mundo una sola cría al año. Esta baja tasa de natalidad la contrarrestan con una gran longevidad. Gracias a la técnica del anillamiento se han podido observar individuos que han sobrepasado los veinticinco años de vida.

La totalidad de los quirópteros europeos, y por tanto los de nuestra geografía, han adquirido mecanismos adaptativos que les permiten sobrevivir durante el período desfavorable del invierno. Esta época de su ciclo biológico se caracteriza por la carencia casi absoluta de alimento, hecho que los murciélagos afrontan de dos modos distintos. Uno de los mecanismos consiste en la entrada en un estado de letargo o torpor, en el cual su temperatura corporal disminuye a niveles próximos a la del ambiente. Al mismo tiempo, su ritmo cardiaco disminuye y alcanza una cadencia de sólo de una a tres pulsaciones por minuto. El otro, es la migración a zonas donde las condiciones climáticas son más benignas. Ambos fenómenos no son excluyentes, sino que están influidos tanto por la disponibilidad de alimento como por la de refugios en los que constituir sus colonias.

Distintas enfermedades que afectan en exclusiva a los quirópteros se deben tanto a la presencia de endoparásitos como ectoparásitos, los cuales pueden también manifestar una acusada especificidad frente a determinadas especies o regiones geográficas. Esto es así hasta el punto de que en determinados casos podría hablarse de una coevolución entre los murciélagos y sus distintos parásitos. Todo ello ha permitido su estudio bajo un enfoque etoecológico, filogenético y biogeográfico. Asimismo, los murciélagos pueden desarrollar enfermedades que, de manera remota, pueden afectar al hombre. La detección de la rabia en murciélagos es un hecho reciente en nuestro país, por lo que conviene poner en claro su prevalencia.

Posiblemente a muchas personas, tanto científicos como profanos o curiosos, les pueda interesar conocer cuáles son las especies que pueblan las distintas regiones de nuestra Península, sus problemas de conservación, tanto a nivel poblacional como en relación con sus distintos refugios de cría e hibernación, y también sus posibles movimientos migratorios o de carácter errático. El estudio de nuestra fauna se afronta desde una perspectiva peninsular e insular, comparando su situación con la de nuestro vecino Portugal, donde la coincidencia de especies hace considerarla como un continuo dentro de la Península Ibérica.

Asimismo, resulta interesante el conocimiento de nuestra fauna fósil y su comparación con la actual, lo que, en

determinados casos, puede llevarnos a comprender el motivo que causó la desaparición de algunas formas o especies en nuestro entorno geográfico. La taxonomía, desde una perspectiva cariológica, también ha sido tratada en capítulo aparte.

La presente obra reúne un elevado número de personas que de un modo u otro se dedican al estudio de estos animales tan maltratados por sus «misteriosos» hábitos nocturnos. Asimismo, la mayoría de los autores de los distintos capítulos se aglutinan en la Sociedad Española para el Estudio y Conservación de los Murciélagos, creada recientemente y que acoge a todas las personas interesadas en la fauna de quirópteros de nuestro país.

J.BENZAL & O. DE PAZ

El Ministerio de Medio Ambiente agradece sus comentarios. Copyright © 2006 Ministerio de Medio Ambiente